

La divina Gabriela

(III)

Por Hernán Díaz Hernández

Pasan los años y llega 1931. A los 62 años, luego de haber conquistado laureles mayores y menores, de pequeñas y grandes hojas, tras haber pasado a la historia de la literatura universal, como ganadora de la recompensa más importante a que puede aspirar un escritor de cualquier lugar del mundo, Gabriela Mistral, aunque tarde, recibe la recompensa de su patria: el Premio Nacional de Literatura.

Tres años más tarde, bajo el Gobierno del Presidente Ibáñez, Gabriela Mistral recibe una invitación para visita su tierra natal. Esta fue una alegría que llenó su corazón inmensamente. Su regreso a la patria querida lo hacía ahora no porque ella lo quisiera, sino porque la invitaban. Y eso para ella constituía lo más grande y mejor de las noticias.

Aquel año se realizaba en Chile un Congreso Continental de la Cultura, patrocinado por intelectuales americanos, entre ellos Gabriela Mistral. El directorio de la Alianza de Intelectuales fue un día a conversar con el Presidente Ibáñez para solicitarle algunas franquicias.

—¿Green Uda. que Gabriela vendrá?, preguntó el Presidente Ibáñez.

—Si Ud. la invita, vendrá dicha, porque vive pensando en Chile. —le contestó uno de los escritores que formaba parte de la delegación.

—Yo les aseguro que no vendrá —aseguró el Presidente.

—¿Por qué dice eso, Presidente? —le preguntaron.

—Porque Gabriela me odia... Hubo un mal entendido, créanme. En mi primera administración, uno de los Ministros me sugirió la idea de suprimir puestos en el exterior, pero sin nombrar a determinadas personas. Estuve de acuerdo. Hicieron la lista de eliminación y mucho tiempo después me di cuenta que Gabriela Mistral estaba entre ella. Cuando me enteré, ordené retirar esa lista. Pero ya había pasado

Todo se lo merecía. Es cierto, hay que reconocer que nada ni nadie logró apartarla de su modestia y simplicidad características.

El mismo año que había publicado como maestra, 1922, es invitada por José Vasconcelo, Ministro de Educación de México, para estudiar la reforma pedagógica. Allí desarrolló una brillante y activa labor, ganándose el aprecio y cariño, no sólo del Gobierno mejicano, sino del pueblo entero, que ve representada en ella a la auténtica mujer que había hecho del verso y su prosa, la más dulce expresión de amor, fraternidad y cariño hacia los niños, las madres y las mujeres de todo el mundo.

Luego de dos años en aquel país, visita por primera vez a Estados Unidos y Europa, visitando Fiepeña, Italia, Lisboa, Niza y Petrópolis, en su vuelta al continente. En Brasil se radica, ya que anteriormente había sido nombrada Consulesa Vitaliccia de Chile en cualquier país del extranjero, incluso en el nuestro, pero que ella no alcanzó a disfrutar, pues por una ley de la República se le asignó la renta de Superintendencia de Educación.

Un espeso bosque de posibilidades de perderse tuvo que atravesar Gabriela Mistral antes de alcanzar la inmortalidad del Premio Nóbel en 1945. Ella, cuyos únicos tres libros habían sido editados en el extranjero —"Desolación" en los Estados Unidos, "Ternura" en Madrid, y "Tala" en Buenos Aires— (este último dedicaba su venta a los huérfanos de la guerra española), debió a una ecuatoriana la iniciativa que le valió el galardón máximo de la literatura mundial: la escritora Adela Velasco. Pero hay que recordar también que las gestiones se iniciaron con el apoyo oficial del Presidente Pedro Aguirre Cerda, a quien había escrito Adela Velasco.

La noticia llegó a Chile como

La divina Gabriela [artículo] Hernán Díaz Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Hernández, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La divina Gabriela [artículo] Hernán Díaz Hernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile